

Martes XVII del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Acuérdate, Señor, de tu alianza con nosotros y no la quebrantes.

Lectura del libro del profeta Jeremías

14, 17-22

Que mis ojos lloren sin cesar de día y de noche,
porque la capital de mi pueblo está afligida por un
gran desastre,

por una herida gravísima.

Si salgo al campo, encuentro gente muerta por la espada;
si entro en la ciudad, hallo gente que se muere de hambre.

Hasta los profetas y los sacerdotes
andan errantes por el país y no saben qué hacer.

¿Acaso has rechazado, Señor, a Judá?

¿O te has cansado ya de Sión?

¿Por qué nos has herido tan gravemente,
que ya no tenemos remedio?

Esperábamos tranquilidad y sólo hay perturbación;
esperábamos la curación y sólo encontramos miedo.

Reconocemos, Señor, nuestras maldades
y las culpas de nuestros padres;
hemos pecado contra ti.

Por ser tú quién eres, no nos rechaces;
no deshonres el trono de tu gloria.

Acuérdate, Señor, de tu alianza con nosotros
y no la quebrantes.

¿Acaso los ídolos de los paganos pueden hacer llover?
¿Acaso los cielos, por sí solos, pueden darnos la lluvia?
Tú solo, Señor y Dios nuestro, haces todas estas cosas,
por eso en ti tenemos puesta nuestra esperanza.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 78

R/. Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

No recuerdes, Señor, contra nosotros,
las culpas de nuestros padres.

Que tu amor venga pronto a socorrernos,
porque estamos totalmente abatidos.

R/. Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

Para que sepan quién eres,
socórrenos, Dios y salvador nuestro.
Por el honor de tu nombre,
sálvanos y perdona nuestros pecados.

R/. Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo;
con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte.
Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre
y de generación en generación te alabaremos.

R/. Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 12

R/. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo;
todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Así como recogen la cizaña y la queman, así será el fin del mundo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del demonio; el enemigo que la siembra es del demonio; el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES MARTES XVII DEL T. ORD.

Sacerdote: Alabemos a Cristo, que mora en medio de nosotros, su pueblo adquirido, y supliquémosle diciendo:

R/. Por el honor de tu nombre, escúchanos, Señor.

* Dueño y Señor de los pueblos, acude en ayuda de todas las naciones y de los que las gobiernan: que todos los hombres sean fieles a tu voluntad y trabajen por el bien y la paz. Oremos al Señor. **R/. Por el honor de tu nombre, escúchanos, Señor.**

* Tú que al subir al cielo llevaste contigo una gran multitud de cautivos, devuelve la libertad de los hijos de Dios a nuestros hermanos que sufren esclavitud en el cuerpo o en el espíritu. Oremos al Señor. **R/. Por el honor de tu nombre, escúchanos, Señor.**

* Concede, Señor, a los jóvenes la realización de sus esperanzas y que sepan responder a tus llamadas en el transcurso de su vida. Oremos al Señor. **R/. Por el honor de tu nombre, escúchanos, Señor.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Escucha, Señor, nuestra oración y alumbra con tu misericordia la oscuridad de nuestro corazón: para que, habiendo sido iluminados por tu claridad, no andemos nunca tras las obras de las tinieblas. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**